



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10242

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 12 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 21 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LAS CALATRAVAS

EL MEJOR CHOCOLATE DEL MUNDO

es el de Las Calatravas; y el mejor regalo que los consumidores pueden desear, el de la calidad y cantidad.

Paquetes de medio kilo justo, ó sean 500 gramos con 20 raciones ó tazas completas.

El chocolate de Las Calatravas es el único que hasta el día lleva cada paquete medio kilo.

Establecimientos de venta: Sra. Viuda de J. Nieto, D. Antonio Barceló, D. Antonio Inglés, D. Joaquín Ros, D. Fulgencio Vaso, D. Ginés Pérez, D. José Andren, D. Manuel Martínez y Viuda é hijos de Navas.

ÚNICO REPRESENTANTE EN CARTAGENA:

VICTORIANO BARBERÁ

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS LA INDIA PUERTA DE MURCIA

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para trasegos. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudes automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe. — Plaza de Castellini, 12

DINERO

Hay hasta 40.000 duros para buenas hipotecas al 6 por 100 de interés.

VILLAMARTIN, 11, BAJO

VERTIGO MANIA sociable y circulista.

«Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.»

Hasta la gente del pueblo enloquece por formar Circulos y Sociedades. El noble afán de llegar á la

meta trastorna á las criaturas humanas — como dijo el uno, que no siempre ha de decirlo el otro.

Ahora se crean Circulos de todo, desde los círculos viejos hasta los círculos redondos, que diría Gedeón.

Los ciclistas, círculos y círculos; los zapateros, ídem que ídem; los limpiabotas también circulan, y hasta los sastres se renuevan para enseñarse los libros negros, libros en los que anotan al mal pagador.

Las de Rospelona están locas de júbilo ¡Como que han hecho al novio de la niña menor, vocal supernumerario honorífico de la «Junta directiva de la Sociedad Anónima Cooperativa de destrucción y guerra á sangre y fuego contra la polilla».

Ya es algo, ya está «encauzado», que dice su futura suegra.

— Ya es usted algo Pamplieguita; Pamplieguita, todo es empezar.

— Ya ve usted — continúa doña Onofre; — mi papá (que en paz descanse) llegó á trombón mayor del Teatro de Novedades, y cómo cree usted que empecé su carrera?

¡Pues limpiando trompetillas en el gabinete de un médico especialista en los oídos!

Todo cuanto sea honroso debe aceptarlo un joven casto.

Que le hacen a usted vocal ó archivocal del salón de limpiabotas de la Puerta del Sol, por ejemplo, que lo acepta usted, que lo dice algún acorazado de la Prensa, que se oye «vocal, vocal, presidente presidente... vice, vice», pues en cuanto se oye este ram, ram de un jovencito... «Pamplieguita, sea usted presidente del Memo-Club ¡Pamplieguita, Pamplieguita, sea usted vice... de cualquier cosa! ¡Virealmirante!»

El caso es empezar y hacer un folleto con prólogo de un prohombre, que hable mal del libro Clarín, Oscurin I de Oviato, que la Pardo dé su opinión y que Bererra lo medite... el caso es empezar.

El hijo de mi afilador era amolador en mi pueblo natal, Socuéllamos, no sabía hacer otra cosa, pero empezó á meter la cabeza en Circulos y Circulos, se agarró á los faldones de un gran hombre, pedía y pedía, y volvía á insistir... ¡hasta que le hicieron presidente del «Club de Afiladores vagamundos!»

Empezó en el Circulo á discurrir, ora sobre el sistema de poleas y poleas de un sabio alemán, desconocido entonces — y ahora, — cuando sobre el engase de los ejes, haciendo ingeniosísimos paralelogramos entre el engase en los ejes y el sueldo de los ministros; cuando comparando á los cesantes con las navajas afiladas, y á los directores generales con las tijeras roñosas que cortan sin dejar que se las afille ni se las limpie... y, en fin, que el ingenio en la cabeza de un ser que sea cabeza de partido, da siempre sus resultados. ¡Como que el hijo de mi afilador terminó su carrera en el banco azul ó en un banco blanco! — ó en un banco de ostras, porque Panza-

que sabe que era más bruto que la pata de un banco.....

Y lo gracioso del caso es que, alguna vez, el sistema éste «pita».

¿Conocen ustedes el cuento?

Se preparó un gran certamen al que concurrían sólo instrumentos de aire, y el premio de honor se adjudicaría á la pieza que hiciera más ruido con sonoridad. Muchas se ensayaron; pero se esperaba en la que había de presentar un jerezano, que tenía nueve metros de largo y tres de ancho, con 99 piezas enormes, que condujeron cinco carros.

Se abrió la sesión.

El presidente del Jurado sopló hasta echar el bofe, los vocales enrojecieron de los esfuerzos; se acudió hasta á un fuelle de fragua, ¡y nada!

— Pero señor mío — dijo el presidente al jerezano. — ¡Si esto no pita!

— ¡Toma! — contestó el otro. — ¡Pues si esto pitara!

PAEZAQUE.

TIJERETAZOS

Ha dicho el Sr. Cánovas que el que ponga en duda el triunfo de nuestro ejército sobre las masas rebeldes de Cuba, no es español.

Conformis de toda conformidad.

Quien dude de eso no conoce la patria donde ha nacido, ni lo que es capaz de hacer por su decoro.

Dice un periódico que el arte de curar se enriquece cada día.

Es muy justo, por que cada día se enriquece el arte de matar.

Y en esto como en todo debe cumplirse la ley de las compensaciones.

El Senado belga trata de legislar sobre el juego, para hacerle desaparecer.

Tarea inútil.

Dense los senadores belgas una vueltecita por aquí y se convencerán de los frutos que da la persecución.

Cuando se copa una banca aparecen dos.

Y las ruletas se multiplican más que los ladroques.

En la provincia de Valladolid van jugados hasta ahora, para la lotería de pasacua, tres y medio millones de pesetas.

¿Quién decía por ahí que éramos unos pordioseros?

¡Ya no hay patria, Veremundo!

La plaza de toros de Málaga ha quedado sin subastar por falta de licitadores.

Si se repite la suerte y sucede lo mismo, habrá que creer que ya no hay sangre, ni cutis, ni guapeza en el país.

Eso de sangre enténdase por dinero.

Los diputados socialistas de la Cámara belga han pronunciado violentos discursos antimilitares y pretenden que se reorganice el ejército para su disminución.

En buenos tiempos estamos para restar bayonetas.

A ver si hacen los belgas un presupuesto de la paz, como nosotros, y se les viene el mundo encima para que se duelan eternamente.

Como nosotros.

Dice «El Herald»: «El Sr. Fabié ha visitado al duque de Tetuán, para hacer constar que el corresponsal del «Diario de Barcelona» no es él, sino su hijo D. Antonio que milita entre los conservadores disidentes.»

Qué bueno es tener hijos que se dediquen á militar en partidos diferentes. Así no se acaba nunca la breva, pues cuando no la chapu no la chapu otro.

Y algunas veces todos juntos.

NOTAS

Según reza el almanaque, hoy es el día veintinueve en que los maestros de escuela acostumbran á dar punto.

Día de Santo Tomás, que es Santo como ninguno, pues se presenta cargado de cajas y cacuchos; aquellas turrón contienen — lo mismo blando que duro —

ERNSTO MALTRAVERS. 341

344 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA



CAPITULO XI.

El día siguiente, después de almorzar montó el banquero en su caballo de orejas cortas, de trote vivo y sostenido, y advirtiendo simplemente á la gente de su casa que iba al campo á un negocio, y que no vendría á comer, volvió las espaldas á los campanarios de C...
Muy pronto aflojó su marcha porque el día estaba caluroso. El aspecto risueño del país hubiera podido veír á otro hombre á admirarlo, pero endurecido

con la práctica de los negocios, nuestro viajero percibía la pesadez del tiempo; no la belleza de la escena. Et no miraba la naturaleza con los ojos de la admiración; tal vez en camino de hierro, si hubiera existido en aquella época, le habría encantado cien veces más que los majestuosos bosques, los ricos valles, el río, cuyo curso caprichoso embellecía el paisaje, ya por uno, ya por otro lado del camino. Ade más, en esto de admirar la naturaleza hay una buena dosis de afectación, y creo que entre cien personas, no habrá más que una que se ocupe de lo que existe en las inmediaciones de un camino, mientras este camino sea bueno y fácil.
Era medio día y el banquero tenía andadas muchas millas cuando tomó por una vereda, y aceleró el paso. Al cabo de tres cuartos de hora llegó á una posada solitaria que tenía la inusitada del Pescador. Ató su caballo, ordenó que la comida estuviese pronta para las seis, pidió un cesto para poner su pesca, y era de suponerse que una larga vara que llevaba, se transformaría con mucha felicidad en caña de pescar. Examinó con bastante cuidado el anillo para cerciorarse de que no se había descompuesto por el camino, seguidamente inspeccionó una cajita que contenía la carnada y los anzuelos, se echó el cesto al hombro, y mientras su corcel bajaba la cabeza, sacudía la cola, y ejecutaba las mil zalamerías que los caballos acos-

Más, después de la última vez que el banquero había pasado por aquel parage, habían hecho una excavación al pié del vallado, por el lado opuesto al en que él se hallaba, un foso profundo para darle salida á las aguas. Ni el caballero ni su montura habían contado con dar un salto tan peligroso; el primero hizo tomar el galope á su bestia, teniendo en toda regla, las riendas flojas, la mano derecha levantada; pero en el momento de saltar el caballo; espantado con una cosa negra que percibió al pié de la pila de heno, se encabrió, se hundió en el foso y arrojó al ginepe por encima de su cabeza á tres ó cuatro pies de distancia.
Volvió en sí el banquero con presteza, y viéndose sano y salvo, aunque algo quebrantado y aturdido, acudió á tomar su caballo. Este no había sido tan feliz en la caída, y parecía tener una paleta rompida ó desconcertada. Había podido arrastrarse fuera del foso, pero permanecía todo derrotado contra el sote.
El banquero se puso seriamente inquieto, meditando en la extensión de su malaventura. La lluvia arreciaba, él se hallaba distante de su casa muchas millas, en medio del campo, sin refugio, teniendo que saltar nuevamente el vallado si quería volver á tomar el camino real.
En tanto que estos pensamientos rodaban en su